

Educación religiosa y antropología: ayudar a crecer en libertad e intimidad personal

Religious Education and Anthropology: Helping to Grow in Freedom and Personal Intimacy

JULIANA PEIRÓ PÉREZ

HAPAX Instituto de Ciencias de la Acción
ORCID: 0000-0003-1314-3150
juliana.peiro@hapax.ac

RECIBIDO: 4 DE JULIO DE 2022
VERSIÓN DEFINITIVA: 10 DE ENERO 2023
DOI: 10.15581/013.25.73-98

ELDA MILLÁN GHISLERI

Universidad Villanueva
ORCID: 0000-0001-7933-6508
emillan@villanueva.edu

ALBERTO I. VARGAS PÉREZ

HAPAX Instituto de Ciencias de la Acción
ORCID: 0000-0001-8250-3303
alberto.vargas@hapax.ac

Resumen: En este artículo se profundiza en la dimensión religiosa de la persona humana y cómo ésta debe ser educada, a partir de los hallazgos de la antropología de Leonardo Polo. Se explica en qué sentido se puede decir que la religiosidad responde al núcleo mismo del ser personal desde la realidad de la filiación existencial. También se aborda la estrecha conexión que hay entre la educación religiosa y el crecimiento de la libertad, de acuerdo con la orientación global que proporciona la formación religiosa; además se describe cómo la intimidad personal se vincula a la religiosidad. Por último, se destaca el papel fundamental de la familia en su desarrollo.

Palabras clave: Educación religiosa, Intimidad, Libertad, Orientación global, Carácter filial.

Abstract: This article delves into the religious dimension of the human person and how it should be educated, from the anthropology of Leonardo Polo. It explains in what sense it can be said that religiosity responds to the very core of personal being, from the notion of affiliation. The close connection between religious education and the growth of freedom is also addressed, according to the global orientation provided by religious training, as well as how personal intimacy is linked to religiosity. Finally, the fundamental role of the family in its development is highlighted.

Keywords: Religious Education, Intimacy, Freedom, Global Orientation, Filial Character.

1. INTRODUCCIÓN: LA ANTROPOLOGÍA COMO FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA

La complejidad de nuestra situación histórica se caracteriza, entre otros fenómenos, por una doble emergencia religiosa y educativa¹. El término emergencia tiene a su vez un doble significado. Por un lado, indica una situación de peligro o desastre que sobreviene y para la que no se cuentan con los recursos suficientes para hacer frente. Por otro lado, indica que algo está emergiendo, que está saliendo de dentro, indica novedad. Efectivamente, no sólo nos encontramos en una crisis religiosa marcada por el secularismo y en una crisis educativa que propugna el uso exagerado del tecnicismo utilitario, sino que probablemente nuestro momento histórico se caracteriza de un modo global por una crisis antropológica², una crisis del hombre, de su libertad y sentido. Sin embargo, se evidencia simultáneamente el surgimiento de alternativas innovadoras en el ámbito educativo fuera de las estructuras tradicionales y un florecimiento e interés extraordinario en la espiritualidad en modalidades muy diversas tanto dentro como fuera del cristianismo. En este contexto la educación religiosa se vuelve un asunto capital en el dinamismo de la cultura contemporánea no exento de contrariedades, paradojas y múltiples limitaciones.

A pesar de la centralidad estratégica de la educación religiosa que estamos señalando, resulta desajustada la escasez de estudios pedagógicos de suficiente rigor científico que respondan a la urgente demanda que requiere su abordaje. Conviene, no obstante, tener una *panorámica* básica al respecto. En habla hispana, por ejemplo, la investigación teórica y/o epistemológica sobre la educación religiosa es mínima, fragmentaria e insuficiente. En los últimos años pueden encontrarse trabajos interesantes como los llevados a cabo por Moncada, en los cuales ha señalado que la educación religiosa puede abordarse desde diferentes perspectivas, entre las que destaca la “búsqueda de la formación integral a partir del cultivo de la espiritualidad humana, la apertura humana y el pluralismo religioso”³. Otros autores como Botero

¹ BENEDICTO XVI, “Carta a la Diócesis y a la ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación”, 21 de enero, Vaticano, Roma.

² A. I. VARGAS, *Genealogía del miedo: un estudio antropológico de la modernidad*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2017.

³ C. MONCADA, “Opciones epistemológicas de la Educación Religiosa Escolar para promover el pluralismo religioso en la escuela”, en *Revista de Educación Religiosa*, 2/3 (2021), 11. <https://doi.org/10.38123/rer.v2i3.130>.

y Hernández⁴, Cuellar y Moncada⁵, Moncada⁶, Moncada y Pérez⁷ y Cuellar et al.⁸, y Pico et al.⁹, también han propuesto este mismo enfoque. Por último, cabe destacar también en esta línea las investigaciones llevadas a cabo por el chileno Enrique García Ahumada¹⁰. En Italia las investigaciones son ligeramente más abundantes y se puede destacar las de Pazzaglia¹¹, Polazek¹², Romio¹³ y Trenti¹⁴.

Es en el mundo anglosajón donde la educación religiosa ha adquirido mayor desarrollo científico-teórico. Se puede situar el inicio oficial del abordaje de la educación religiosa como ciencia a partir de la obra de Ninian Smart, “The teacher and the Christian belief”¹⁵, en la cual, a través de un acercamiento fenomenológico, el pedagogo escocés establece los rudimentos de una posible educación religiosa abierta a cualquier confesión. Por su parte el canadiense Elmer Thiessen¹⁶ pone atención al problema de la educación como

⁴ C. BOTERO, Á. A. HERNÁNDEZ (eds.), *Aproximaciones a la naturaleza y fundamentos epistemológicos de la Educación Religiosa Escolar*, Sello Editorial Unicatólica, Cali, 2017; C. BOTERO, Á. A. HERNÁNDEZ (eds.), *Approaches to the Nature and Epistemological Foundations: Of Religious Education in Colombian Schools*, USTA, Bogotá, 2018. <https://doi.org/10.2307/j.ctvr33dht>.

⁵ N. CUELLAR, C. MONCADA (eds.), *La Educación Religiosa como disciplina escolar*, Sello Editorial Unicatólica, Cali, 2019. https://editorial.unicatolica.edu.co/omp/index.php/Sello_Editorial/catalog/book/53.

⁶ C. MONCADA, *Perspectivas de la Educación Religiosa Escolar desde los estudios de la religión*, USTA, Cali, 2020. <http://repository.usta.edu.co/handle/11634/31291>.

⁷ C. MONCADA, J. PÉREZ, “Análisis de la Educación Religiosa Escolar desde la normatividad colombiana como aporte a la reflexión educativa en Latinoamérica”, en J. PÉREZ, C. PINTO, C. MONCADA, J. A. NIETO, J. SANTAMARÍA RODRÍGUEZ (eds.), *Reflexiones alrededor de la Iglesia y la educación en el contexto latinoamericano*, Comunic-Arte, Universidad Católica de Córdoba, 2020, 60-81. <http://pa.bibdigital.uccor.edu.ar/2181/>.

⁸ N. CUELLAR, C. MONCADA, W. VALENCIA (comps.), *Currículo en ERE: orientaciones para su reflexión, fundamentación, diseño e innovación*, Sello Editorial Unicatólica, Cali, 2020. https://editorial.unicatolica.edu.co/omp/index.php/Sello_Editorial/catalog/book/84.

⁹ A. PICO, H. CUBILLOS, G. MAHECHA, “Aportes de la dimensión espiritual al currículo de la ERE en el caso de la educación básica”, en *Revista Nuevas Búsquedas*, 8 (2018), 15-27.

¹⁰ E. GARCÍA AHUMADA, *Teología de la Educación*, Tiberiades, Santiago, 2003.

¹¹ L. PAZZAGLIA, “Scuola laica e insegnamento della religione”, *Religione e scuola*, 10(6) (1992), 246-251.

¹² K. POLACEK, “L’apporto della religione allo sviluppo umano”, en *Orientamenti Pedagogici*, 47-3(279) (2000), 495-504.

¹³ R. ROMIO, “Le prospettive educative del nuovo millennio”, en *Insegnare Religione*, 14(3) (2001), 12-23.

¹⁴ Z. TRENTI, “Nuovi orizzonti dell’educazione religiosa”, en *Orientamenti Pedagogici*, 47-3(279) (2000), 400-411.

¹⁵ N. SMART, *The teacher and Christian belief*, James Clarke and Co, Londres, 1966.

¹⁶ E. THIESSEN, *Teaching for commitment: Liberal education, indoctrination and Christian nurture*, McGill-Queen’s University Press, Londres, 1993.

adoctrinamiento y su influencia en el desarrollo del espíritu crítico. Caben mencionar, también, los trabajos realizados por el norteamericano Thomas Groome¹⁷ en los que pone el énfasis en una epistemología orientada a la práctica. Por último, destacan las investigaciones del inglés Andrew Wright¹⁸ que se aprovechan del realismo crítico para situar la educación religiosa en el contexto de la posmodernidad.

Como se puede comprobar de la panorámica presentada, en los planteamientos más destacables que se han llevado a cabo sobre la educación religiosa como ciencia falta un abordaje fundamental que tenga un sólido respaldo epistemológico y sobre todo antropológico. Por otra parte, es preciso también indicar que tanto la educación como la religión son realidades temáticas sumamente *interdisciplinares* necesitadas de soporte filosófico para articular adecuadamente los múltiples enfoques y aportaciones disciplinares que confluyen en ellas. En este sentido, es muy conveniente establecer la fundamentación antropológica de la educación religiosa ya que la antropología filosófica –si es de corte trascendente– tiene la capacidad de articular la interdisciplinariedad radicada en la persona, lo que hace posible el desarrollo de la educación religiosa como ciencia pedagógica. Dicho de otra manera, el carácter interdisciplinar tanto de la educación como de la religión exigen una interdisciplina centrada en la persona: en su libertad y existencia trascendente. El desarrollo de la ciencias de la educación religiosa depende de un enfoque tal para poder hacer frente a la perplejidad contemporánea que existe en torno a este asunto. Sin embargo, no es fácil encontrar antropologías de talante trascendental que a su vez estén respaldadas por una teoría del conocimiento y una teoría de la acción sólidas y bien articuladas.

En este sentido, a nuestro parecer, destaca la propuesta filosófica del español *Leonardo Polo* pues permite el diálogo y enriquecimiento entre la educación, la religión y la antropología. Desde la antropología de Polo es posible el desarrollo nuclear de la religiosidad humana para comprender lo medular de la educación religiosa en su sentido trascendente y sus posibles

¹⁷ TH. GROOME, *Christian religious education: Sharing our story and vision*, Harper and Row, Londres, 1980. TH. GROOME, H. HORELL, *Horizons and hopes: The future of religious education*, Paulist Press, Mahwah, NJ, 2003.

¹⁸ A. WRIGHT, *Critical Religious Education, Multiculturalism and the Pursuit of Truth*, University of Wales Press, Cardiff, 2007; *Religion, Education and Post-modernity*, Routledge Falmer, Londres, 2004; *Spiritual Pedagogy. A Survey, Critique and Reconstruction of Contemporary Spiritual Education in England and Wales*, Culham College Institute, Oxford, 1998.

vertientes educativas. En este trabajo intentaremos indicar las principales aportaciones de este autor con respecto a la educación religiosa, a la vez que se propondrán algunas estrategias pedagógicas en consonancia con ellas. Para ello, en primer lugar se aborda la dimensión religiosa del hombre como un elemento esencial de la naturaleza humana, mostrando cómo la religiosidad es una *disposición estable* de la persona que se concreta en las virtudes de la piedad y de la religiosidad. Dichas virtudes tienen su fundamento en la condición filial de la persona, aspecto que también se tratará en este epígrafe. Posteriormente se explica la conexión entre la libertad y la intimidad personales con la religiosidad de la persona cuyo crecimiento requiere de la educación. Por último, se especifica la relevancia de la orientación global y de la educación en el sentido de destinación de la persona como elementos clave de la formación religiosa.

2. LA RELIGIOSIDAD COMO UNA DISPOSICIÓN NUCLEAR DE LA PERSONA

Un primer acercamiento al fenómeno de la religiosidad nos lleva a considerarla como una forma de sabiduría de carácter cultural. No hay culturas puramente ateas pues toda cultura, aunque sea de una manera oblicua, alude a lo divino en buena parte de su simbología. Así entendida, la religiosidad no es una teoría acerca de Dios, sino un saber acerca de un poder trascendente en relación con el cual el hombre interpreta su propio poder en el tiempo y el cuidado de sí, por eso es un factor cultural. Su valor sapiencial consiste entonces en proyectar o extrapolar el poder temporal del ser humano sobre el estado del alma *post mortem*, abriendo la existencia a lo simbólico. Sin religiosidad no hay simbolismo trascendente, porque ella es manifestación del sentido de lo trascendente al cosmos, al mundo y a la propia existencia mortal¹⁹.

Pero la religiosidad también se puede considerar desde la ética, como una virtud adquirida y manifestativa de la voluntad, e incluso, desde la antropología filosófica, como la relación natural que guarda la intimidad personal humana con el ser personal divino. En este apartado pondremos especial atención en este último aspecto de la religiosidad por ser el fundamento antropológico de los otros dos –la religiosidad entendida como virtud o como relación natural con el ser divino–.

¹⁹ L. POLO, *Quién es el hombre*, 232-233.

El cristianismo propiamente no es una religión porque hay Elevación y Revelación del mismo Dios²⁰, y esto es un punto de inflexión determinante con respecto a las religiones no reveladas que permite que la vinculación constitutiva originaria del hombre con Dios se viva y desarrolle plenamente. La apertura íntima de la persona humana a Dios es libre. Precisamente por eso puede crecer. Y así, como afirma Sellés, es más adecuado decir que la persona humana es religión, es decir, “relación constitutiva con el ser personal divino”²¹.

La clave de la religión está, por tanto, en el fondo de la intimidad humana –lo que desde una antropología trascendental puede denominarse el *acto de ser* personal humano– que es abierto, libre, cognoscente y amante al ser divino. Por ello, la religión no sólo es una virtud ética ya que el hombre se abre a Dios por medio de dimensiones superiores a la voluntad pues la persona es más que sus facultades. En este sentido más amplio, “la religión no puede subordinarse a la moralidad, pero tampoco puede desligarse de ella”²². Podría decirse que en cierto sentido, la religión es tanto *disposición* como *apertura*, porque posibilita que la persona crezca conforme su naturaleza y conforme a su sentido último.

Veamos a continuación con más detenimiento cómo la religión, en su carácter de *disposición estable* de la persona se concreta en las virtudes de la piedad y de la religiosidad. Para, a continuación, tematizar su fundamento en la condición filial de la persona.

a) *Las virtudes de la piedad y la religiosidad*

En uno de sus trabajos sobre el pensamiento poliano, Juan Fernando Sellés analiza y profundiza sobre el valor y significado de la virtud de la religiosidad y el lugar que ocupa entre el resto de las virtudes humanas²³. En su estudio, este autor explica que existen dos virtudes que tienen que ver con lo religioso: 1) la virtud de la piedad y 2) la virtud de la religiosidad. En ellas el hombre trata de dar o de *devolver* lo recibido a Dios, ambas suponen una especie de justicia del hombre respecto a Dios. Sin embargo se trata de una justicia desigual, dado que el hombre le da a Dios mucho menos de lo que Él le ha dado primero.

²⁰ J. F. SELLÉS, *33 Virtudes humanas según Leonardo Polo*, 353-354.

²¹ J. F. SELLÉS, *33 Virtudes humanas según Leonardo Polo*, 355-357.

²² L. POLO, *Estudios de filosofía moderna y contemporánea*, 242. En J. F. SELLÉS, 2020, 356.

²³ J. F. SELLÉS, *33 Virtudes humanas según Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2020.

La piedad es más amplia que la religión pues se refiere tanto a Dios como a los padres y la patria. Si bien es una virtud, podría decirse que exige menos compromiso personal que la virtud de la religiosidad, porque es más parecido a una asimilación de costumbres. En cambio, la religiosidad implica de un modo más profundo a la voluntad, pues exige la adhesión a unos principios morales que se estiman como buenos para el hombre²⁴. Así considerada, la religiosidad humana es una virtud adquirida en la voluntad que debe ser impulsada y educada. Igual que las demás virtudes, la religiosidad también tiene sus vicios. Si no se desarrolla, si no crece, mengua la voluntad, de ahí su relevancia educativa. Quien no se abre a Dios pierde libertad porque “transforma en un ‘absoluto’ algo que no lo es, y al supeditarse a esa realidad no encuentra la felicidad que busca, sólo la apariencia”²⁵.

Sin embargo, la comprensión de la religiosidad como virtud apunta a entenderla como respuesta y manifestación del acto de ser personal nativo y constitutivamente abierto al Dios personal del que la persona humana depende. La educación en virtudes tiene su sentido en desarrollar la libertad. Si la persona tiende a cuestiones irrelevantes, si su fin es de poca monta, no tiene sentido insistir en hacerse mejor, en desarrollar virtudes, en crecer. “La ética de las virtudes se dilata en la libertad nativa, pues si aquello a lo que hay que tender es de poca importancia, reforzar las tendencias es angustiarse”²⁶. La religiosidad entendida como virtud, en este sentido es la manifestación externa de una realidad interna, la realidad de que la persona humana es en relación a Dios. Esa manifestación que radica operativamente en la voluntad apunta a una realidad más profunda y trascendental de la persona humana: su existencia personal como hijo de Dios²⁷.

Como afirma Leonardo Polo, “la primera garantía de que *soy* procede de mis padres y se desarrolla en la vida familiar. Pero en último término, la garantía de que soy yo es Dios. La crisis familiar, también desde este punto de vista, es desastrosa porque el niño se siente desamparado y no sabe a quién acudir. Esta necesidad de apelar, de acudir, es propia del hombre, y se llama

²⁴ “La religiosidad es una virtud adquirida en la voluntad, potencia de la ‘esencia’ del hombre, porque manifiesta que el ‘acto de ser’ personal es nativo y constitutivamente abierto al Dios personal del que la persona humana depende” (J. F. SELLÉS, *33 Virtudes humanas según Leonardo Polo*, 349).

²⁵ J. F. SELLÉS, *33 Virtudes humanas según Leonardo Polo*, 356.

²⁶ L. POLO, *Quién es el hombre*, 221.

²⁷ J. F. SELLÉS, *33 Virtudes humanas según Leonardo Polo*, 355.

religión”²⁸. Esta crisis familiar viene originada por el sentimiento de orfandad característico de la sociedad actual. En este punto hay que tener en cuenta que la historia de cada educando, las experiencias que ha tenido marcan profundamente su modo de comprender la realidad. Por tal motivo, a la hora de educar la religiosidad de la persona, hay que tomar como punto de partida, la “restauración” de ese sentimiento de orfandad. Si esto no se atiende, la persona difícilmente podrá aceptar su origen –filiación– y orientar su vida –destinación–. “La ruptura de la filiación priva de sentido a la existencia, la ahueca, la socava”²⁹. Por tanto, es necesario “restaurar” los vínculos originarios que propicien un adecuado desarrollo de la libertad nativa y de destinación.

b) *La necesidad de recuperar el sentido de filiación de la persona*

El ser humano es el único ser vivo del cual propiamente se puede decir que nace porque es el único consciente de que tiene un origen, unos progenitores. Para Polo, esta conciencia de origen está estrechamente vinculada con la noción de filiación, la cual constituye el fundamento mismo del desarrollo de la intimidad y la libertad. Todo ser humano es hijo. “Se nace para ser hijo. Hijo es nombre personal”³⁰. Sin embargo, ser hijo no conlleva necesariamente aceptar libremente esta relación de origen, que le vincula con algo anterior, con aquello de lo cual procede su existencia. La conciencia y aceptación libre de filiación es exclusiva del ser humano.

Pero, además, el ser humano es un ser vivo cuya debilidad nativa, aunque le permite crecer de manera irrestricta, también exige un crecimiento ayudado, acompañado, no solitario. El hombre nace débil³¹, llega al mundo sin haber desarrollado plenamente su organismo, sus facultades, su subjetividad, su conciencia y todo el potencial de su intimidad personal. Lo propio del ser humano es crecer, el crecimiento es una clave central de la antropología y, para crecer, requiere ser ayudado. La acción educativa encuentra su fundamento en la antropología si se considera que el hombre está necesitado de ayuda. En este sentido, se puede decir que todas y cada una de las personas son susceptibles de educación ya que nadie crece por sí solo, en soledad.

²⁸ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 210.

²⁹ L. POLO, “La persona humana como relación en el orden del origen”, en *Studia Poliana*, 14 (2012), 21-36, 27.

³⁰ L. POLO, *Quién es el hombre*, Rialp, Madrid, 2003, 211.

³¹ L. POLO, *Ayudar a crecer*, Eunsa, Pamplona, 2006, 20.

Buena parte del crecimiento personal depende de la educación recibida, la cual va más allá de lo que se entiende por enseñanza. Sin la dimensión formativa, la enseñanza no pasa de ser mero entrenamiento³². La tarea educativa debe formar al ser humano de acuerdo a la persona que es, haciendo de él mucho más que un aprendiz de lo humano. El proceso de humanización depende de la educación, entendida en estos términos, porque en otro caso, el crecimiento personal es mucho menor del que es susceptible si se le ofrece esa ayuda.

Atendiendo a estas dos dimensiones –la radical condición filial de todo ser humano y su susceptibilidad de educación para lograr su pleno desarrollo personal– en este trabajo se aborda la educación religiosa como parte esencial del significado humano de la educación. La educación religiosa aúna en sí las notas fundamentales de la tarea educativa, la cual tiene como objetivo central ayudar a crecer a la persona en su intimidad y su libertad. Por ser ayuda al crecimiento, la educación religiosa afecta no sólo a la infancia y a la juventud, sino a todas las etapas de la vida humana y especialmente al encuentro con la muerte. No obstante, a nadie se le escapa que al estar vinculada con la orientación global de la vida y el desarrollo de la afectividad, la educación religiosa tiene especial importancia en las primeras etapas de la vida humana. La pedagoga italiana María Montessori se ha encargado de poner esto de especial manifiesto teniendo a la educación religiosa como centro de la educación en general y a los niños como el paradigma del periodo de apertura y aprendizaje: “el niño tiene una personalidad diversa de la nuestra, y en él se encierran tendencias espirituales que el adulto ha ocultado siempre bajo una capa endurecida”³³. De ahí que *no considerarse nunca ex-niño* tiene amplias ventajas educativas.

Originariamente el ser humano sólo puede ser padre/madre o hijo/hija. Ciertamente, se puede ser padre/hijo, pero en cuanto que se engendra a otros y se proviene de otros, no respecto de sí mismo. Así se abre la razón a una paternidad originaria que es al tiempo la paternidad por excelencia. En este sentido, afirma Polo, “el reconocimiento de la radical filiación del hombre es decisivo para ayudar debidamente a su crecimiento, pues éste puede ser natural o quimérico, según se reconozca o no la primigenia raíz de dependencia que caracteriza radicalmente al hombre en cuanto hijo”³⁴. A partir de su condición

³² F. ALTAREJOS, C. NAVAL, *Filosofía de la Educación*, Eunsa, Pamplona, 2000.

³³ M^a MONTESSORI, *La Santa Misa vivida por los niños*, Araluce, Barcelona, 1935, 8.

³⁴ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 24.

de hijo, ser originado, el ser humano descubre que a nivel personal no sólo existe, sino que coexiste. Ser persona es co-existir (existir con otros) porque el hombre se sabe nacido, se sabe hijo. El ser personal no es el individuo, si no el *quién* que cada ser humano es. Pero este *quién* que soy, por ser co-existir se revela como intimidad. La persona es intimidad abierta, libertad, luz intelectual y amar donal³⁵. Esto tiene importantes repercusiones para la educación, y en concreto, para la formación religiosa.

La religiosidad se ha de entender y explicar desde la libertad humana. La apertura íntima de la persona humana a Dios es libre. Es por ello que la tematización radical de la religiosidad se debe hacer desde la libertad trascendental. Veamos a continuación con más detenimiento cómo la dualidad de la libertad trascendental humana (nativa y de destinación) abre una doble perspectiva que permite vincular la religiosidad con el núcleo del ser personal. En efecto, existe un Dios personal sin el cual la libertad no cabría pues sin Dios la libertad decae en la nada y la existencia misma en la perplejidad de la falta de destino³⁶. Y por otra parte, entender la religión desde el prisma de la libertad reconduce la educación religiosa a su sentido nuclear, el de ayudar a crecer en libertad e intimidad personal.

3. AYUDAR A CRECER: EDUCACIÓN RELIGIOSA Y LIBERTAD

Establecer correctamente la conexión entre religión y libertad permite, entre otros beneficios, entender que uno de los objetivos principales de la educación religiosa es ayudar a niños y jóvenes a crecer en libertad, responsabilidad, seguridad y equilibrio afectivo. Entendida en este sentido, la educación religiosa no se reduce a enseñar e inculcar el cumplimiento de una serie de ritos o prácticas de piedad, por ejemplo, la de ir a la iglesia los domingos. Por el contrario, la esencia de la educación religiosa es el amor, ayudar a descubrir y crecer en el amor de Dios y al prójimo. Para ello, más que instruir en el cumplimiento de reglas morales y ritos que sin su fundamento carecen de sentido último, la formación religiosa consiste en enseñarle al niño, paso a paso, el significado profundo de cada gesto y práctica religiosa para que sea capaz de establecer la conexión de los actos de piedad como respuesta al amor de predilección que da sentido a su vida, además de alimentar su fe.

³⁵ L. POLO, *Antropología trascendental I. La persona humana*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Eunsa, Pamplona, 2017.

³⁶ L. POLO, *Quién es el hombre*, 224.

Es decir, la formación religiosa debe tomar como punto de partida la consideración de la paternidad de Dios y de su amor hacia los hombres. Para lo cual la religiosidad se debe orientar a la relación personal con Dios, que es el fundamento de los ritos y las prácticas de piedad. Evidentemente, como cualquier relación personal es necesario el trato –la oración personal–. Por eso debe ponerse el énfasis en el encuentro personal y no tanto en el cumplimiento de las normas morales. Eso vendrá después, fruto de una relación personal, entonces se puede hablar de aquello que ayuda a crecer a la persona. De esta forma pueden integrarse adecuadamente los principios morales como aquello que mejora la naturaleza y que hace más libre a la persona: ahí quedaría enmarcada la dimensión moral.

Afirma Polo que el cristianismo es una realidad que va por dentro. “Hay que llamar la atención sobre este asunto de la educación religiosa, entendiendo por religión la respuesta del hombre a la iniciativa divina, a la iniciativa creadora y a la iniciativa redentora. La religión no es una iniciativa humana (muy especialmente la cristiana por ser revelación), sino que es una iniciativa divina porque Dios, quien ha creado el ser humano y lo ha creado con amor de predilección, está siempre dirigiéndose al hombre, esa dirección puede tomar la forma asombrosa de encarnarse”³⁷. Y así, la formación religiosa debe de iniciarse y fundamentarse en enseñar al niño lo que Dios ha hecho por él, cómo envió a su Hijo al mundo para redimirle. Ir haciéndole consciente del amor por el que Dios lo ha creado, amor de predilección infinita. A través de la vivencia de las fiestas litúrgicas fuertes como Navidad o Semana Santa, el niño irá estableciendo vínculos de afecto y seguridad en su relación con Dios como Padre. La importancia de que estos vínculos se establezcan desde una edad muy temprana, desde la infancia primera, es vital pues ello le ayudará enormemente para tener la orientación global de su vida. De manera que sea capaz de enfrentar las dificultades o decisiones importantes de su propia vida a la luz de dicha orientación. La persona que adquiere la orientación global en su infancia y puede encontrarse con ella de una manera más amplia al llegar a su edad adulta será más libre para poder tomar decisiones y adquirir compromisos firmes, conformando su madurez personal. Como sostiene Polo, “la esencia humana es sistémica y no se puede prescindir de esa dinámica; de lo contrario, los otros elementos o factores en que consiste la educación se que-

³⁷ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 227.

dan deslazonados, resulta muy difícil integrarlos”³⁸. Veamos con más detenimiento por qué es necesario para la educación en la libertad dar al educando una orientación global.

a) *Educación en la libertad como orientación global*

Hay una cuestión de fondo que se debe tener en cuenta en la consideración de la libertad radical del ser humano: no hay libertad radical sin orientación global. Es muy importante saber qué es la orientación global. Para la persona, como ser libre que actúa por fines a través de medios, tener orientación global –lejos de contradecir su libertad– le permite hacer uso de ella radicalmente pues le ayuda a actuar a largo plazo, evitando los errores propios de las visiones cortoplacistas. La orientación global es uno de los elementos fundamentales de la madurez personal. Por eso puede decirse que la persona madura puede llevar a cabo un acto de libertad que compromete su vida entera. Esto exige una total disposición de uno mismo y –por tanto– la madurez que otorga la orientación global.

Sin orientación global la existencia del ser humano se hace muy difícil, casi imposible, y para tenerla no se puede prescindir de Dios, porque el fin último del hombre es Dios y la intimidad con Dios, es decir, el conocimiento de Dios, y la relación con Él desde la vida interior. El fin del hombre es amar a Dios, y esto nos lleva a la santidad, a la visión beatífica, a ser bienaventurados. Si una persona prescinde de Dios, prescinde de su ser personal, dado que la plenitud del ser personal se encuentra en su Creador.

Un ateo no posee orientación global porque si se considera que uno es fruto del azar, también la propia vida depende del azar. Y si todo es azar, tendrá algunas orientaciones a esto y a lo otro, pero globalmente a nada. La única manera de totalizar la propia vida es considerarla como una unidad dirigida o referida a Dios. Así pues, cabe indicar que la orientación global es distinta a orientarse *a algo*, a esto o aquello. La orientación global remite a alguien, sólo un alguien puede orientar globalmente, dar sentido a multitud de realidades. Ahora bien, esa globalidad exige que ese alguien sea íntimo, que no se inserte sólo temporalmente o espacialmente en la existencia del otro sino que la acompañe desde el origen y en su destinarse. De ahí que la orientación global remite tarde o temprano a Dios.

³⁸ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 227.

“Al niño hay que proporcionarle esta orientación básica”³⁹, comenzando por explicarle, con los términos que él entienda, por qué y cómo ha nacido, para que, cuando descubra que es un *yo*, conozca y pueda aceptar como un don su existencia como “predilecto”, es decir, como un ser vivo capaz de una orientación global que solamente Dios le puede proporcionar. “En este juego está nuestra verdad: entre la predilección divina y nuestra contingencia radical, somos quienes somos porque Dios lo ha querido, de lo contrario no hubiésemos existido nunca”⁴⁰. Es por ello que lo primero que debe aprender un niño es cuál es su origen y su destino, que puede ir al cielo y cómo se puede comunicar con Dios, enseñándole a rezar. La moral y los mandamientos vendrán después. Lo primero es educar la capacidad que tiene todo ser humano de dirigirse a Dios enseñando a rezar, capacidad que es inherente a su condición de *predilecto contingente*.

La noción de *iglesia doméstica* no es una simple expresión ni una metáfora sino que es estrictamente teológica y educativa. Gracias a la condición íntima de la persona humana, la familia constituye una iglesia, con todas las condiciones para ser una iglesia: tiene unos sacerdotes que son los padres, pues ya que son realmente cristianos, sustentan el sacerdocio real, por tanto, puede enseñar en orden a la fe, preparar para la fe⁴¹. Esto tiene especial valor e interés también para la moral. Pues para que la tarea educadora de los padres como iglesia doméstica sea esperanzada es menester que no obedezca al mero capricho del sujeto, sino que haya sido *encomendada*, es decir, que se comprenda como un *encargo*. Aquí reside la ayuda, el acompañamiento original. Dios mismo da a los padres el encargo de educar a sus hijos en la fe, como su vocación más genuina. La tarea de educar en la religiosidad es asignada, por lo pronto, por la pertenencia a la historia: es la metáfora de la entrega de la antorcha. Pero, en rigor, el autor de la encomienda es el Creador. Por eso, hay que entender el encargo como una misión otorgada.

Al respecto, Polo explica que la familia es *Iglesia doméstica*, es el primer lugar donde el niño aprende a rezar. Los padres son los que enseñan al hijo a dirigirse a Dios, con naturalidad. ¿Cómo se enseña a rezar? A través del propio ejemplo. Los hijos deben ver que sus padres rezan, que dedican tiempo a hablar con Dios. Más allá de la participación en la misa de los domin-

³⁹ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 224.

⁴⁰ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 224.

⁴¹ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 218.

gos u otras costumbres de carácter religioso, lo fundamental es la relación personal con Dios⁴². Primero se puede fomentar la piedad en los hijos a través de oraciones vocales desde muy pequeños, oraciones que los hijos memorizan y que, conforme van creciendo se pueden comentar y explicar. También se les puede hablar de cómo es Dios con naturalidad. Así se les va introduciendo en el misterio de la Revelación. Además es bueno ir a una Iglesia y poner a los hijos delante de Dios. Unas veces se les puede sugerir que le pregunten o que le cuenten a Dios lo que quieran, otras, pueden los propios padres dirigirse a Dios y hablar con Él. Todo ello debe hacerse sin obligar, pues la relación con Dios es siempre libre y personal. En definitiva, el trato familiar con Dios es lo que va a permitir el desarrollo de la orientación global en la persona.

Cabe entonces preguntarse ¿cómo se puede educar mejor la libertad? A lo que habrá que responder que, si falta una orientación global la educación de la libertad radical será parcial y quedará fragmentada cuando no anulada. Del mismo modo, la educación en una disciplina coactiva sin una orientación global se conseguirá por medios coactivos, no por la adquisición de hábitos y virtudes, y se aceptará de una manera molesta, apareciendo entonces los aspectos puramente legalistas (reglas externas), lo que traerá consigo una concepción legalista de la vida. De hecho, la coacción no forma parte de ninguna orientación global y por consiguiente tampoco de la educación religiosa, pues se contraponen con las claves de la religión que son la libertad y el amor personal. Por el contrario, la adquisición de hábitos a través de la disciplina coactiva es algo que viene de fuera y que se debe acatar, si bien se puede adquirir por medio de repetición de actos, en muchas ocasiones tiene su origen en el miedo si se exagera o absolutiza. Pero el miedo es lo más contrario al amor y a la libertad, y por ende a la religión en su sentido más radical. La formación religiosa debe ayudar al niño y al joven a adquirir flexibilidad, la cual sólo se aprende si se adquiere la orientación global porque permite no absolutizar lo que es relativo. El ser humano al absolutizar lo relativo corre el peligro de dejar lo importante a un lado. No hay educación si el joven no adquiere flexibilidad y capacidad de distinguir lo que es relativo de lo importante y fundamental. Y, como indicamos líneas más arriba, esto es imposible sin la orientación global que otorga una correcta formación religiosa.

⁴² L. POLO, *Ayudar a crecer*, 226.

Educación en la libertad de acuerdo a una orientación global significa abrir horizontes a los educandos. Contra la idea de que esto es manipulación, esta orientación ayudará al niño a descubrir su libertad nativa y orientar toda su vida, su actuación y sus decisiones a su felicidad. Polo habla de la *libertad nativa* como la aceptación del ser hijo, la libertad filial, la que tiene que ver con el origen. La virtud de la piedad se desarrolla a partir de ella. Para la persona nacer no es un acto libre, sino el comienzo de la libertad, su nacimiento. De ahí la relevancia de aceptar nuestra condición filial como radicalmente dada ya que “el hombre no deja nunca de ser hijo”⁴³. Este ejercicio es posible por la *libertad nativa* y es esencial para el desarrollo personal: no somos libres de nacer pero sí libres de aceptarlo creciendo en esa relación filial. Cuando la persona acepta su origen, puede crecer con estabilidad afectiva. Es decir, en la medida en que la afectividad es filial, en esa medida madura. De ahí que una de las principales funciones educativas de la familia sea propiciar la estabilidad afectiva en el hijo. Si bien la afectividad a los padres estabiliza la intimidad, sólo la afectividad dirigida a Dios permite una orientación global. Por eso, “la mejor manera de educar la afectividad es dirigirse hacia Dios. Dios nunca fracasa en su educación como pedagogo, es el mayor pedagogo que existe, tiene pedagogía divina”⁴⁴; en cambio, los padres y maestros fracasamos muchas veces. Aunque tenemos que contar con la libertad de cada educando, quizás muchos fracasos son debidos a que no se les explicó de forma adecuada la misericordia de Dios y el amor de predilección por el que han sido creados, ni se les enseñó bien a rezar, a tener fe y confiar en Dios como Padre.

Educación la disposición que tiene todo ser humano de dirigirse a Dios no es otra cosa que buscar el bien del niño. Cuando se busca el bien del educando, se le ofrece aquello que se estima como deseable, como mejor. Los proyectos y horizontes de sentido son probablemente uno de los temas clave que la educación debe abordar y, de entre ellos, tiene un papel fundamental el de la orientación global que favorece la educación religiosa. El educador debe buscar aquellas metodologías que promuevan el respeto de la libertad y de la conciencia de los educandos. Al ser un tema que afecta a lo más profundo de la persona, el educador debe evitar actitudes invasivas. También la rigidez moral o el voluntarismo atentan contra una buena formación religiosa.

⁴³ L. POLO, *Quién es el hombre*, 211.

⁴⁴ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 228.

El hombre es un ser que se plantea fines. ¿Cómo se puede educar esto? A través de las alternativas. Ofreciendo alternativas. Para que la persona pueda elegir aquello que estima como adecuado o bueno para él, es fundamental atender tres dimensiones: la intelectual, la volitiva y la afectiva. Con relación a la dimensión intelectual, a través de ella la persona es capaz de conocer y distinguir lo mejor de lo peor. Es mediante la inteligencia como la persona discierne lo conveniente para ella y, por tanto, posibilitando el establecimiento de fines y proyectos en su vida. La educación de la inteligencia debe abordar, tanto su dimensión más operativa (favoreciendo el raciocinio) como la habitual (hábitos intelectuales). En segundo lugar debe atenderse la dimensión volitiva, aquella que hace posible lo que la inteligencia le muestra como bueno. Esos proyectos o fines que la persona estima buenos, la voluntad permitirá que se adhiera a ellos. Por último –como antes se señalaba–, no se puede obviar la afectividad humana pues acompaña a toda la persona. Veamos a continuación como la educación religiosa permite el crecimiento de la libertad nativa al abrir a la persona a la libertad de destinación gracias a la orientación global que da el saberse hijo de Dios.

b) *De la libertad nativa a la libertad de destino en la educación religiosa*

Decíamos líneas más arriba que la dualidad de la libertad trascendental humana –*libertad nativa* y de *destinación*– permite vincular la religiosidad al dinamismo del ser personal: primero, porque la libertad nativa manifiesta que el ‘acto de ser’ humano es nativo y constitutivamente abierto al Dios personal del que el hombre depende⁴⁵; segundo, porque esto abre a la libertad a un crecimiento eternizable en el que Dios es su destino.

*El hombre sabe taxativamente que no se encuentra a sí mismo desde sí mismo*⁴⁶. Esta conciencia de sí común a todo ser humano, permite a la antropología asomarse al misterio del hombre y descubrir que la carencia de réplica de la persona creada significa que su intimidad no es ninguna otra persona humana. Nada ni nadie semejante a mí puede decirme quién soy. Ni yo mismo. La reflexión filosófica –y por tanto también educativa– se adentra entonces en las entrañas mismas de la intimidad humana para descubrir que la persona es apertura a Aquel que la trasciende y con quien coexiste por ser libre.

⁴⁵ J. F. SELLÉS, *33 Virtudes humanas según Leonardo Polo*, 349.

⁴⁶ L. POLO, “La persona humana como relación en el orden del origen”, 24.

Como libertad, la persona humana es *apertura* y *destinación* en coordenadas de esperanza. El ser humano, en su transcurrir temporal se descubre como un *llegar a ser*. El *llegar a ser* (dinamismo de la existencia humana, su crecimiento) es en el tiempo; y el tiempo humano tiene dos extremos: nacer y morir. Decíamos en el epígrafe anterior que el hombre es capaz de aceptar libremente la propia existencia y la propia muerte, cuyo indicio y cauce lo podemos encontrar en la virtud de la piedad. Y esa libre aceptación de la propia existencia tiene su fundamento en la previa aceptación incondicional de los padres hacia los hijos. La libertad nativa es *el nacer* a la filiación en tanto que se nace como hijo. Por consiguiente, “ser libre ante la muerte es el modo más serio de incluir la muerte en la vida”⁴⁷, tanto si se considera la muerte como un acto vital, como si se enfoca como un accidente que viene de fuera, el cual no puedo controlar y ante el que sucumbo. Así entendida, la libertad nativa abarca los dos extremos del existir temporal del ser humano y los trasciende. Ambas dimensiones de la vida humana –la vida y la muerte– deben ser atendidas desde la familia principalmente, al ser el origen –el lugar donde la persona nace–. Por tanto, una buena educación religiosa es también preparación para la muerte.

Sin embargo para Polo, la libertad no es sólo nativa, sino también *libertad de destinación* –misión, vocación, ayuda convocante–. Desde ambas el hombre es un ser de esperanza: nace y se introduce libremente en la eternidad. La actividad propia de la libertad de destinación trasciende el tiempo y consiste en la donación existencial de sí mismo. Pues bien, si no existe Dios, si la relación personal en Él es imposible, la libertad radical de destinación no existe tampoco. Es decir, si la existencia humana es algo más que elegir entre opciones más o menos relevantes, y se juega en la apertura libre e irrestricta a un ser personal en quien soy relación⁴⁸, la existencia personal quedaría frustrada. La dualidad de la libertad trascendental humana –*libertad nativa* y *de destinación*– permite vincular la religiosidad en el dinamismo del ser personal al poner de manifiesto la superioridad de la *aceptación* sobre el *amar*. Pues, sin considerarlos como extremos, aceptar se manifiesta inabarcable y constituye en antropología la guía hacia lo insondable⁴⁹.

Por tanto, puede decirse que la educación religiosa tiene como temas principales la intimidad y la libertad en sus dos dimensiones, la nativa y la li-

⁴⁷ L. POLO, *Quién es el hombre*, 211.

⁴⁸ L. POLO, “La persona humana como relación en el orden del origen”, 22.

⁴⁹ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, 192.

bertad de destinación. En efecto, la educación debe estar orientada a ayudar a crecer a la persona de forma que sea capaz de aceptar el *quién* qué es –intimidad abierta/libertad nativa– y el que está llamado a ser –libertad de destinación–. Y para ello, el cultivo de la religiosidad es imprescindible pues por medio de ella la libertad se abre a una doble perspectiva, 1) la existencia de un Dios personal sin el cual la libertad no existiría; 2) junto con ello, la inmortalidad del alma adquiere todo su sentido positivo, porque sin Dios la inmortalidad se torna en perplejidad completa, a no haber destino. Sin religiosidad, en definitiva, la libertad se convierte en una condena, a la que incluso se le puede tener miedo u odio; la libertad se torna en un abismo a la nada y con ello llega la desesperación de la soledad⁵⁰. Por ello, es de vital importancia profundizar en cómo la formación religiosa conduce al crecimiento de la intimidad personal al hacer posible que el ser humano se descubra como hijo de Dios y así sea capaz de vislumbrar su vida como destino eternizable. La educación religiosa permite descubrir a la persona que más allá de cualquier acción, medio, recurso, disposición, etc., está acompañada existencialmente y su existir no se compromete definitivamente en su actuar ni en su pensar.

4. EDUCACIÓN RELIGIOSA E INTIMIDAD: LA PERSONA NACE DE DIOS

El hombre es un ser esencialmente religioso porque nace de Dios. Éste es el núcleo fundamental de la religiosidad humana. Es importante advertir que decir que la persona nace de Dios no es una afirmación que se hace desde la fe sobrenatural necesariamente. Veamos esto con más detenimiento.

La condición originaria del ser humano es la de un ser que nace, es hijo. Es decir, tenemos conciencia de que nacemos, no de la nada, sino *de nuestros padres*. En esto nos distinguimos de los animales y de los vegetales, pues aunque también ellos proceden de un ser, una semilla, ninguno tiene conciencia de esa *relación de origen* que le vincula con algo anterior, con aquello de lo cual procede su realidad. “La conciencia de filiación es exclusiva del ser humano⁵¹”. Más aún, es una característica humana *darse cuenta* de que existo porque soy hijo. Los animales no tienen conciencia de filiación porque no son hijos. No son hijos biológicamente ni espiritualmente –los animales no tienen conciencia, ya que ésta pertenece a la inteligencia, la cual es imposible sin espíritu–.

⁵⁰ L. POLO, *Quién es el hombre*, 225.

⁵¹ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 42.

Hijo –que no cría, potrillo, cachorro, etc.– es nombre propio y pertenece únicamente a la especie humana.

El ser humano es hijo y lo es de manera tan radical y absoluta que en ningún momento de su vida deja de serlo: la condición antropológica de ex-hijo no existe, carece de sentido. Se debe decir entonces, que el hombre es hijo *de suyo* pues todo hombre lo es siempre y para siempre⁵². A partir de su condición de hijo –de ser originado– el ser humano descubre que su existencia es la de un ser que coexiste. Sin embargo, no es correcto entender el co-existir como la relación entre diferentes personas como se relacionan distintos individuos y nada más. El ser personal no es el individuo si no *ser-con*, es decir, intimidad; pero una intimidad sólo puede ser abierta, no cerrada⁵³.

Como intimidad abierta, la persona humana es siempre *además* de sí misma, *además* de sus cualidades, *además* de sus semejantes. Ser *además* pone al ser humano en situación de búsqueda de réplica, pues el contenido del quién que es, de su co-existir, le conduce a Dios, no como aquello que el hombre no se atreve a pensar como sí mismo, o como una idea de la identidad de la que él es carencia, sino como aquello que se distingue de él como trascendencia. No existe ningún término de la actividad humana con carácter de persona; la coexistencia carece de término. Sólo la vuelta co-existencia a Dios evita que la persona humana no quede definitivamente aislada, sumida en la soledad, la angustia y la desesperación del sin sentido.

“*Ser-con* respecto de Dios significa *dependencia absoluta*. Absoluta es una palabra significativa al respecto; mejor *dependencia completa*. Un *ser-con* sin Dios está perdido (...) porque *ser-con* significa ser que se acompaña, ser acompañándose. Ser acompañándose no es brotar sino mucho más que brotar, es difundirse, expresarse, dar de sí. Pero dar de sí de tal manera que ni siquiera hay un ‘desde sí’, sino que es más. El ‘desde sí’ sería ‘desde el ser’, desde sí en sí. Un en sí desde sí es el ‘ente es’. Pero el hombre es el brotar de tal manera que ese brotar sigue brotando y no se para nunca y no se sonsistencializa: *ser-con*; no *ser-consigo*, sino *ser-con*”⁵⁴.

La intimidad del hombre señala que no se agota respecto de sí. El ser humano es intimidad porque es acompañándose y en compañía, y esto sólo es po-

⁵² L. POLO, *Ayudar a crecer*, 141-143.

⁵³ L. POLO, *Persona y Libertad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIX, Eunsa, Pamplona, 2017, 142-150.

⁵⁴ L. POLO, *Persona y libertad*, 143.

sible, insistimos, si *soy* intimidad. Por eso, dirá San Agustín que Dios es más íntimo a mí que yo mismo⁵⁵: Dios es lo más íntimo a mi intimidad porque es una intimidad que está en el origen, es mi origen radical porque es intimidad originaria, mientras que mi intimidad no es originaria sino el acompañarme. Se entiende ahora porqué afirma Polo que el hombre es un ser esencialmente religioso. Lo es porque es hijo de Dios. La religiosidad es propia del ser que es hijo puesto que lo es desde su nacimiento precisamente por ser quien es, por haber nacido él y no otro. Por eso, si lo consideramos suficientemente, *persona* no significa simplemente el que se opone a los demás; la persona no es un yo consigo mismo. Ser *persona* significa ser un puro sobrar que se abre hacia adentro de tal manera que se descubre como co-existir: esto es, como un quién que es hijo. Ser *persona* significa “ser predilecto”, es decir, aquel que es capaz de ser una orientación que sólo Dios puede proporcionar por ser la intimidad originaria.

Por eso, insistimos, la expresión “el hombre es persona” equivale a “el hombre nace de Dios”. Esto significa que el hombre es hijo de Dios, o que se asimila a la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Nacido de Dios, el ser personal del hombre es una relación de intimidad en el orden del Origen. Toda paternidad procede de Dios. La ruptura de la filiación priva de sentido a la existencia. “El Padre por excelencia es Dios, y esa condición de Padre que tiene Dios, porque no es nacido, Origen de todo, no la tiene el hombre. En cambio, el ser humano es creado, y como tal es hijo”⁵⁶. Ésta no es una reflexión teológica, sino meramente antropológica. Mucho antes de que “se inventara” la teología, el ser humano ya se sabía proveniente de un Origen superior, y a él se dirigía como a su Dios.

La formación religiosa debe guiarse por la realidad más íntima y radical del ser personal para, a partir de ella llevar a cabo la tarea esperanzada que le compete, la de ayudar a descubrir y crecer en intimidad con Dios como hijo. Esta tarea es eminentemente educativa y es imposible si se pretende afrontar en soledad. El niño, cuando se enfrenta con la enfermedad o la muerte se descubre mortal y a la vez necesitado de un destino que le habla de su origen. Pero aislado, sin orientación e instrucción, el niño no puede llegar a ese futuro al que está destinado porque le faltan los recursos. Educar en la esperanza implica replantear la educación teniendo la existencia personal y su inagotable capacidad donal como centro. La educación religiosa es, por tanto, una aven-

⁵⁵ AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, III, 6, 11, Gredos, Madrid, 2016.

⁵⁶ L. POLO, “La persona humana como relación en el orden del origen”, 35.

tura de la esperanza que no se puede acometer si no se cuenta con la ayuda de los demás, especialmente de los padres. Se trata de una tarea esperanzada y para la esperanza que no se puede emprender si el futuro no es común, y ello comporta el carácter común del bien que se pretende, el cuál abre a horizontes nuevos que sólo se desarrollan de modo comunitario, en familia, de acuerdo con el valor convocante de la esperanza⁵⁷.

Por ello decimos que la formación religiosa es la tarea educativa por excelencia, la cual se debe dar en los primeros años de vida en el contexto en el que el ser humano se descubre hijo y por tanto persona o intimidad. Este contexto no es otro que el hogar, el seno de la familia. “El hombre es un ser naturalmente familiar⁵⁸”. En la familia el amor está, por lo común, asegurado. Cuando un ser humano es valorado positivamente, se le hace un gran favor, porque esto le motiva para estar a la altura de esa valoración. En cambio, cuando se le estima de modo mezquino, no hace nada por superarse⁵⁹. En la familia se tiene la experiencia de filiación, de paternidad, de conyugalidad, también de fraternidad, de amor gratuito y de donación. Por ello, el mejor modo de enseñar a los hijos a ser hijos es siendo padres y la paternidad remite a la unidad de los esposos, de ahí que el amor conyugal es clave central de una pedagogía religiosa. En este sentido, se debe decir que la familia es *la iglesia doméstica* porque en su dinamismo propio la educación religiosa es vida familiar: piedad y religiosidad hechas vida⁶⁰. Por tanto, el ámbito natural para que crezca y se desarrolle la religiosidad es la familia.

En definitiva, la familia es el ámbito primero y natural de la educación religiosa porque en ella la filiación, la orientación global y la afectividad tienen una estructura natural que más que construir hay que fomentarla y protegerla. La educación religiosa como tarea esperanzada por excelencia ayuda a crecer en la apertura a la intimidad, lo que permite conocer el misterio más alto, gracias sobre todo a la Revelación, pues con ella se le revela al hombre no sólo que Dios es intimidad personal originaria, sino además Trino. La única manera de que esa revelación resuene en los niños y jóvenes, aunque sea en fe, es si se les muestra cómo abrirse a ella, aceptándose amorosamente como un don, descubriéndose que son una intimidad, un yo predilecto, elegido y

⁵⁷ L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, 70.

⁵⁸ L. POLO, *Quién es el hombre*, 73.

⁵⁹ L. POLO, *Quién es el hombre*, 76.

⁶⁰ L. POLO, *Ayudar a crecer*, 218.

amado. Ayudar a aceptar la propia intimidad significa dar. Significa *ser-con* como *don: donatio essendi*. Nadie da si no es un *dar*, si no es intimidad, si no es persona⁶¹. La educación religiosa no sólo permite descubrir que mi existencia es un don sino también llenarlo de contenido pues lo que me ha sido dado no es lo dado, sino el dar mismo, la libertad como talento.

5. CONCLUSIONES

De lo dicho cabe concluir lo siguiente:

1°. La religiosidad entendida como virtud tiene su fundamento en el acto de ser personal como respuesta de su ser *nacido –del Origen–* y constitutivamente abierta al Dios personal del que la persona humana depende. Entendida en este sentido, la religiosidad es la manifestación externa de una realidad interna, la realidad de que la persona humana es en relación a Dios. Esa manifestación que radica operativamente en la voluntad apunta a la realidad más profunda y trascendental de la persona humana: su existencia personal como hijo de Dios. La clave de la religión está, por tanto, en el *acto de ser* personal humano, que es abierto, libre, cognoscente y amante al ser divino.

2°. La religiosidad se ha de entender y explicar desde la libertad humana. De lo contrario se corre el riesgo de reducirla a la práctica superficial de determinadas costumbres y al acatamiento de normas morales que difícilmente conducen al crecimiento personal del hombre. La apertura íntima de la persona humana a Dios es libre. La educación religiosa en su sentido más genuino se debe hacer, por tanto, teniendo en cuenta la libertad trascendental para establecer correctamente la conexión entre religión y libertad. Lo cual permite entender que uno de los objetivos principales de la educación religiosa es ayudar a niños y jóvenes a crecer en libertad, responsabilidad, seguridad y equilibrio afectivo.

3°. La educación religiosa despierta y ayuda a descubrir los contenidos de la orientación global de la existencia de todo ser humano, sin los cuales se hace muy difícil, por no decir casi imposible el desarrollo pleno de la madurez y el equilibrio personal. Por tanto, no hay ejercicio radical de la libertad sin *orientación global* entendida ésta como uno de los elementos fundamentales de la madurez personal y para tenerla no se puede prescindir de Dios, porque el

⁶¹ L. POLO, *Persona y libertad*, 142-147.

fin último del hombre es Dios y la intimidad con Dios, es decir, el conocimiento de Dios, y la relación con Él desde la vida interior.

4°. Los contenidos de la formación religiosa que proporcionan al niño la orientación global básica son en primer lugar conocer por qué y cómo ha nacido así como ir intuyendo su existencia como vocación personal. Esto le permitirá descubrir en la adolescencia que su *yo* es un *quién amado* con un amor de predilección. La educación religiosa en ese momento le ayudará a aceptar su existencia como un don puro, como hijo.

5°. Educar en la libertad de acuerdo a la orientación global que aporta la formación religiosa significa abrir horizontes a los educandos. Esta orientación ayudará al niño a descubrir su *libertad nativa* y orientar toda su vida, su actuación y sus decisiones a su felicidad pues esta dimensión de la libertad trascendental es la capacidad que tiene cada ser humano de aceptar su *ser hijo*. La virtud de la piedad se desarrolla a partir de ella. La persona nace, y eso no lo elige. Las consecuencias de la no aceptación del carácter esencial de hijo son múltiples y suponen la experiencia existencial de orfandad que sumerge al hombre en un abismo de soledad y sin sentido vital. Por eso es esencial aceptar que somos hijos y que ese nacimiento nos ha sido otorgado, gratuita y libremente y que puede ser aceptado también en coordenadas de libertad y gratitud. Este ejercicio es posible por la *libertad nativa* y es esencial para el desarrollo personal.

6°. La aceptación de su origen por medio de la educación religiosa ayuda al niño a crecer con estabilidad afectiva. Es decir, la afectividad dirigida hacia Dios proporciona en el niño seguridad pues le permite descubrir que existe porque es amado incondicionalmente por un ser eterno que le llama a la eternidad. No hay mejor manera de educar la afectividad que ayudar y enseñar al niño a dirigirse hacia Dios como Padre. Por ello se debe decir que el hombre es un ser esencialmente religioso. Lo es porque es hijo de Dios. La religiosidad es propia de quien se sabe originariamente hijo, puesto que lo es desde su nacimiento, precisamente por ser quien es, por haber nacido él y no otro.

7°. La formación religiosa debe tomar como punto de partida la consideración de la paternidad de Dios y de su amor hacia los hombres. Lo primero es educar la capacidad que tiene todo ser humano de dirigirse a Dios enseñando a rezar; capacidad que es inherente a su condición de *hijo predilecto contingente* (elegido de entre muchos). Y el lugar natural e idóneo para ello

es la familia como *iglesia doméstica*, pues es en ella el contexto en el que cada ser humano se conoce como hijo y tiene la experiencia de la paternidad/maternidad.

8°. La formación religiosa es la tarea educativa por excelencia por ser la tarea esperanzada y para la esperanza, la cual se debe dar en los primeros años de vida en el contexto en el que el ser humano se descubre *hijo* y –por tanto– persona e intimidad. La razón de ello es porque sin conocimiento y relación íntima con Dios la *libertad de destinación* queda truncada. Desde ella el hombre es un ser eternizable: nace y se introduce libremente en la eternidad. La actividad propia de la libertad de destinación trasciende el tiempo y consiste en la donación existencial de sí mismo, lo que sin Dios, sin la relación personal en Él, es imposible. Si el niño no aprende que Dios existe, que lo ha creado por amor y lo llama a vivir en intimidad con Él, la libertad radical de destinación no es posible.

9°. La formación religiosa es una tarea eminentemente educativa pues educar es ayudar a crecer, también en la dimensión religiosa de la persona humana. Este cometido es imposible si se pretende afrontar en soledad. El niño, cuando se enfrenta con la enfermedad y la muerte se descubre mortal y a la vez necesitado de un destino que le habla de su origen y abre el futuro a la esperanza. Pero aislado, sin orientación e instrucción, el niño difícilmente podrá llegar a ese futuro al que está destinado porque le faltan los recursos. La educación religiosa es, por tanto, una aventura de la esperanza que no se puede acometer si no se cuenta con la ayuda de los demás, especialmente de los padres que deben guiarse por la realidad más íntima y radical del ser personal que es su hijo para, a partir de ella, llevar a cabo la tarea que les compete: ayudar a su hijo a descubrir y crecer en intimidad con Dios como su Padre. Se trata de una tarea esperanzada y para la esperanza que no se puede emprender si el futuro no es común, y ello comporta el carácter común del bien que se pretende, el del destino eterno de cada ser humano, el cuál abre a horizontes nuevos que sólo se desarrollan de modo comunitario, en familia, de acuerdo con el valor convocante de la esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, Gredos, Madrid, 2016.
 ALTAREJOS, F., NAVAL, C., *Filosofía de la Educación*, Eunsa, Pamplona, 2000.

- BENEDICTO XVI, “Carta a la Diócesis y a la ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación”, 21 de enero, Vaticano, Roma.
- BOTERO, C., HERNÁNDEZ, A. A. (eds.), *Aproximaciones a la naturaleza y fundamentos epistemológicos de la Educación Religiosa Escolar*, Sello Editorial Unicatólica, Cali, 2017.
- BOTERO, C., HERNÁNDEZ, A. A. (eds.), *Approaches to the Nature and Epistemological Foundations: Of Religious Education in Colombian Schools*, USTA, Bogotá, 2018. <https://doi.org/10.2307/j.ctvr33dht>.
- CUELLAR, N., MONCADA, C. (eds.), *La Educación Religiosa como disciplina escolar*, Sello Editorial Unicatólica, Cali, 2019. https://editorial.unicatolica.edu.co/omp/index.php/Sello_Editorial/catalog/book/53.
- CUELLAR, N., MONCADA, C., VALENCIA, W. (comps.), *Currículo en ERE: orientaciones para su reflexión, fundamentación, diseño e innovación*, Sello Editorial Unicatólica, Cali, 2020. https://editorial.unicatolica.edu.co/omp/index.php/Sello_Editorial/catalog/book/84.
- GARCÍA AHUMADA, E., *Teología de la Educación*, Tiberiades, Santiago, 2003.
- GROOME, T., *Christian religious education: Sharing our story and vision*, Harper and Row, Londres, 1980.
- GROOME, T., HORELL, H., *Horizons and hopes: The future of religious education*, Paulist Press, Mahwah, NJ, 2003.
- MONCADA, C., *Perspectivas de la Educación Religiosa Escolar desde los estudios de la religión*, USTA, Cali, 2020. <http://repository.usta.edu.co/handle/11634/31291>.
- MONCADA, C., “Opciones epistemológicas de la Educación Religiosa Escolar para promover el pluralismo religioso en la escuela”, en *Revista de Educación Religiosa*, 2/3 (2021), 11. <https://doi.org/10.38123/rev.v2i3.130>.
- MONCADA, C., PÉREZ, J., “Análisis de la Educación Religiosa Escolar desde la normatividad colombiana como aporte a la reflexión educativa en Latinoamérica”, en J. PÉREZ, C. PINTO, C. MONCADA, J. A. NIETO, J. SANTAMARÍA RODRÍGUEZ (eds.), *Reflexiones alrededor de la Iglesia y la educación en el contexto latinoamericano*, Comunic-Arte, Universidad Católica de Córdoba, 2020, 60-81. <http://pa.bibdigital.uccor.edu.ar/2181/>.
- MONTESSORI, M., *La Santa Misa vivida por los niños*, Araluce, Barcelona, 1935, 8.
- PAZZAGLIA, L., “Scuola laica e insegnamento della religione”, en *Religione e scuola*, 10(6) (1992), 246-251.
- PICO, A., CUBILLOS, H., MAHECHA, G., “Aportes de la dimensión espiritual al currículo de la ERE en el caso de la educación básica”, en *Revista Nuevas Búsquedas*, 8 (2018), 15-27.

- POLACEK, K., “L’apporto della religione allo sviluppo umano”, en *Orientamenti Pedagogici*, 47-3(279) (2000), 495-504.
- POLO, L., *Quién es el hombre*, Rialp, Madrid, 2003.
- POLO, L., *Ayudar a crecer*, Eunsa, Pamplona, 2006.
- POLO, L., *Antropología trascendental I. La persona humana*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Eunsa, Pamplona, 2015.
- POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Eunsa, Pamplona, 2015.
- POLO, L., “La persona humana como relación en el orden del origen”, en *Studia Poliana*, 14 (2012), 21-36.
- POLO, L., *Persona y Libertad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIX, Eunsa, Pamplona, 2017.
- ROMIO, R., “Le prospettive educative del nuovo millennio”, en *Insegnare Religione*, 14(3) (2001), 12-23.
- SELLÉS, J. F., *33 Virtudes humanas según Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2020.
- SMART, N., *The teacher and Christian belief*, James Clarke and Co, Londres, 1966.
- THIESSEN, E., *Teaching for commitment: Liberal education, indoctrination and Christian nurture*, McGill-Queen’s University Press, Londres, 1993.
- TRENTI, Z., “Nuovi orizzonti dell’educazione religiosa”, en *Orientamenti Pedagogici*, 47-3(279) (2000), 400-411.
- VARGAS, A. I., *Genealogía del miedo: un estudio antropológico de la modernidad*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2017.
- WRIGHT, A., *Critical Religious Education, Multiculturalism and the Pursuit of Truth*, University of Wales Press, Cardiff, 2007.
- WRIGHT, A., *Religion, Education and Post-modernity*, Routledge Falmer, Londres, 2004.
- WRIGHT, A., *Spiritual Pedagogy. A Survey, Critique and Reconstruction of Contemporary Spiritual Education in England and Wales*, Culham College Institute, Oxford, 1998.

MISCELÁNEA
MISCELLANEOUS

